

Los caminos de asfalto se ramifican constantemente, llegan a pueblos antes apartados. Para ejecutar corridos basta con la pura voz, aunque a todo cantor le gusta un buen acompañamiento.

En la segunda mitad del siglo XX, el conjunto norestense de acordeón y bajo sexto se difunde por todo el norte, hasta convertirse en la representación estereotipada del corridista. Esto no excluye la presencia de otras agrupaciones, siendo muy características las orquestas mixtas de la sierra chihuahuense.

EL CAMINO DEL AIRE

Hay caminos que no vemos, pero que igual transportan ideas, música o corridos. Decimos que están en el aire por hacernos una idea de que están en algún lugar conocido. Esos caminos desembocan en el hogar, el trabajo o el vehículo de quien desee; es una individualización aún mayor que la de la carretera.

Desde comienzos del siglo XX se inició un proceso que separó físicamente al corridista de su auditorio. Primero por medio de discos y luego por la radio, la canción narrativa se convirtió en un producto de consumo individual, pero de distribución masiva. En los últimos veinte años la explosión comunicativa desbarató los reductos de la tradición por medio de la televisión vía satélite.

Quizá el más notorio de los cambios sea la internacionalización del corrido. Los trabajadores migrantes y mexicanos residentes en Estados Unidos reconstruyen canciones con influencias musicales de aquel país; en México, la cumbia y la balada influ-